

## PRÓLOGO

*Estimado amigo Pelejero:*

*Comienzo en este momento a cumplimentar tu encargo, es decir, a escribir el prólogo de tan interesante ensayo VALENCIA ES ASI. Me place dedicar a tu persona y a tu obra presente unas palabras tal como me las pides: "...un prólogo, pero de verdad, sin adjetivos, como usted lo crea conveniente..." Y me place en gran manera, porque eres un buen amigo y un fervoroso amador y cultivador de las Letras. Te agrada cultivarlas profundamente, intelectualmente, procurando sacar a la luz de la Razón las virtudes de las cosas, de las personas, de las acciones y reacciones humanas—la vida, en fin—, haciendo, no vana literatura de oficio, sino ética y estética. Esta es una de las más nobles y notables actitudes y una de las más verticales posturas del escritor delante de los hechos vitales en general y del hecho literario en particular. Porque*

*eres, amigo Pelejero, un escritor, un pensador medular, y tienes el buen gusto y el valor de taladrar con sutiles elucubraciones la medula de las cosas, yo tengo el placer de prologar este libro, pequeño ahora, pero que entiendo habrás de hacer crecer con los años, porque, ciertamente, no has dicho sobre Valencia todas aquellas cosas sabrosas que podrias decir.*

*Tenia una gran ilusión en el libro antes de conocerlo, porque me decias en tu carta: "Tengo esperanzas de que este ensayo arme mucho ruido." Lo he leído con mucha atención—naturalmente—, y he quedado decepcionado. No harás con este libro el ruido que pensabas. Entiendo que los jóvenes que efectivamente son jóvenes han de entrar en la literatura como un caballo espantado dentro de una cacharrería: rompiendo los platos y las cacerolas y llamando la atención. Y tú no lo haces así. Aceptas los tópicos del vulgo afirmando, por ejemplo, que los artistas de Valencia son Sorolla y Benlliure, Serrano y Giner, Teodoro Llorente y Blasco Ibáñez, y que no serán olvidados nunca porque—así se desprende de los razonamientos—cada uno de ellos supo comprender las necesidades espirituales de Valencia.*

*Creo que si en verdad tienes ganas de armar ruido, cosa que pongo en duda dado tu carácter meticuloso y con conciencia de todos los actos que haces, que no te permite violentas actitudes circenses, tendrías que situar a cada uno de los artistas nuestros en el lugar que le corresponde*

*en el mundo artistico. Ni Sorolla ni Giner tienen un gran renombre aquí en Valencia, ni fuera de ella. Tampoco podemos presentar como exclusivos a Llorente y a Blasco Ibáñez.*

*Como ves, amigo Pelejero, estas palabras de un hombre ya viejo como son las mías tienen una cierta dosis de virulencia y pueden llamar la atención, puede ser más cantidad de atención, que no las tuyas.*

*También tu sinceridad te lleva a afirmar que "Valencia es perfecta", y mi sinceridad me obliga a discutir y a afirmar que para que Valencia sea perfecta tienen que esforzarse mucho aún los valencianos para poderlo conseguir y que los que no son valencianos no se interpongan a nuestros buenos deseos, es decir, que no coloquen bastones en las ruedas. No; Valencia no es perfecta, ni aquellos seis artistas que nombraste, y que yo recordé, son el "summum" al que tendríamos que aspirar siempre.*

*(Ahora me doy cuenta de que tenías razón, como tantas veces la tienen los jóvenes delante de las posiciones de los viejos; tus descripciones referentes a Valencia han comenzado ya a hacer ruido, y este mismo prólogo es una prueba patente. Ahora podríamos comenzar a discutir la valía de los seis artistas valencianos, de los que me parece estás enamorado, enfrentando la valía absoluta, nunca relativa, de otros artistas también de renombre. Eso sería un beneficio que obtendríamos todos y que radicaría en el contenido*

*tan substancioso del libro y como un mérito tuyo indeclinable.)*

*Y ahora, no querría acabar estas líneas sin hacer resaltar de una manera bien patente dos razones: la primera es la enorme cantidad de amor que sientes por esta ciudad, que es cabeza y casa del antiguo reino valenciano. No se estima aquello que no se conoce, y tú, que tienes grandes condiciones de observador, captas espiritualmente tantas facetas urbanas y las haces tan tuyas que amasadas en el fondo del espíritu se transforman en substancia amatoria y, por tanto, te hacen receptáculo de la ciudad; la llevas en el corazón y la tienes diluída en la sangre corporal y en la sangre—vibrante y juvenil—del espíritu.*

*La segunda razón, que arranca de la primera, tu valencianía. Y lo demuestras sin adornos; lo demuestras en el lenguaje que escribes. Tu castellano, poco trabajado y nada académico..., "... de la Academia nos libre Dios...", decía Rubén Darío. Escribes el castellano de muchos valencianos: llano y sin estilizar. Y lo demuestras también en los conceptos que emites, todos ellos llenos de amor para Valencia.*

*Pero tu libro aún tiene otra virtud: la de descubrir paisajes, como Azorín y Gabriel Miró. Allí donde nadie ha visto nada, para ti hay panorama. Y el paisaje urbano, que tanto adorna a la ciudad, se hace plástico con tu pluma conforme brota del corazón.*

*Y para un valenciano el paisaje lo es todo, como lo es para ti, amigo Pelejero, buen catador de sutilezas estéticas, ya sea el que forma el ambiente de la Glorieta, el que cautiva desde los casalicios del Puente del Real o bien el de la playa, cuando regresa la barca de pescar y lleva en sus entrañas, además del pescado, que es economía, el pescador agónico, que es tragedia familiar y que es filosofía humana...*

*Con un fuerte abrazo, te felicita por la autenticidad lírica y romántica de tu libro*

CARLES SALVADOR

*Premio Valencia de Literatura.*